

EL TESTIGO LITERARIO

La ficción como testimonio histórico en China: 1919-1949

JOHN PAGE

El Colegio de México

DE 1952 A 1963, *Chinese Literature*, la revista literaria de la República Popular China que se publica en inglés, reeditó cincuenta y cuatro cuentos escritos por veintitrés escritores de la generación del 4 de mayo de 1919. Esta muestra, relativamente pequeña, de un número inmensamente más grande de obras de ficción producidas entre 1919 y 1937 merece estudiarse por varias razones. Primero, representa dentro del *corpus* la parte que recibió aprobación oficial en la República Popular antes de la Gran Revolución Cultural. Segundo, es la selección del editor de la revista, Mao Tun,* miembro distinguido de la generación del 4 de mayo y uno de sus críticos literarios más destacados. Tercero, y como consecuencia de lo anterior, esta muestra puede valorarse no sólo como representativa de lo mejor de la totalidad del *corpus* sino también, y en cuarto lugar, como una apreciación válida de China en las dos décadas del régimen republicano.

Tanto la calidad como la apreciación han sido sometidas a críticas a partir de las pláticas de Mao sobre literatura y arte en Yenan, en 1942. Se las visualizó entonces como obras de intelectuales burgueses cuyo estilo, influenciado por los movimientos literarios de occidente, se había vuelto una especie de "ensayo de ocho patas", tan incomprensible para la gran masa de chinos como la variedad cultivada en

* Como excepción a la política de *Estudios de Asia y África* los nombres propios chinos aparecen en este artículo en la transcripción Wade Giles para concordar con la de la bibliografía de referencia.

los exámenes imperiales. Su evaluación de la situación era individualista, pesimista y derrotista. El otro extremo del espectro, representado por la escuela "anti-comunista" de críticos en el occidente y principalmente en los Estados Unidos, condenaba estas obras por ser "propaganda comunista", que exageraba los aspectos sórdidos de la vida china bajo la República, mal escritas por autores excesivamente emotivos, poco pulidos y faltos de malicia, difícilmente comparables, por ejemplo, con un Dickens. Sin embargo ni de un lado ni de otro se ha podido enterrar completamente la ficción del 4 de mayo, ni acusar a sus autores de trazar un cuadro falso de la China de esa época. Digamos de paso que, en Taiwan desde 1950 y en el continente durante la Revolución Cultural y hasta 1976, tal parecía haber sido su suerte.

Si echamos una mirada hacia atrás, a las ediciones originales y su distribución por editoras destacadas como la *Commercial Press* de Shanghai, ciertas consideraciones se ofrecen de inmediato. Evidentemente un *corpus* de ficción de tal envergadura, producida por un número considerable de escritores provenientes de la mayoría de las treinta y nueve provincias de China, involucró a mucha gente a través de más de dos décadas. Sin duda sus obras fueron leídas y discutidas antes de publicarse por lo menos por los editores los cuales las evaluaban y buscaban otras opiniones, tal vez entre representantes del mismo Guomindang, quienes podrían haber dado una estimación de las posibilidades de represalia. En esa época, una descripción negativa de la China republicana podía significar el arresto del escritor, y el editor se arriesgaba no sólo a una pérdida comercial si le confiscaban la edición sino también a la clausura de su negocio o a la destrucción de la planta editora por la policía. Ni las editoriales de Shanghai o de otras concesiones extranjeras estaban totalmente exentas de semejante amenaza. A pesar de lo anterior estas obras de ficción se imprimieron, se editaron, se vendieron, fueron leídas y se reimprimieron en China. Sus autores se hicie-

ron famosos y continuaron su trabajo publicando más obras del mismo tipo durante toda la era republicana. Cerca de doscientos cuentos llamaron la atención de observadores americanos e ingleses. Sus traducciones se han publicado y siguen reeditándose hasta el día de hoy a ambos lados del Atlántico. Más aún, muchas encontraron favor en la República Popular y no sólo han sido publicados en *Chinese Literature* sino que aparecieron en nuevas ediciones y antologías de sus autores hasta la época de la Revolución Cultural. Debido al cambio de políticas después de la muerte del presidente Mao ha resurgido el interés por ellas, a juzgar por nuevas reediciones.

La ficción del 4 de mayo, escrita por y para chinos, trató casi exclusivamente sobre China, su pueblo y la vida que éste llevó durante 30 años, de 1919 a 1949. Si bien en la primera época se interesa más por los problemas de los estudiantes de la ciudad y de los intelectuales burgueses, a partir de 1927 se amplía el horizonte y abarca casi todos los aspectos de la sociedad hasta después de 1937, momento en que la invasión japonesa comienza a polarizar tanto la vida como la literatura china. Un tipo de ficción semejante, que más que evadirse hacia la irrealidad funda sus raíces en la experiencia diaria que comparten escritores y lectores, o trata con veracidad dicha experiencia o está condenada a perder su credibilidad y en consecuencia sus logros en tanto literatura. Esta ficción puede forzar el ámbito de lo probable pero permanece apegada a lo posible. Su éxito literario en tanto que ficción depende del manejo creativo de lo posible dentro de los límites de lo probable. No es historia, no es una crónica de personas identificables que participaron en acontecimientos registrados en fechas determinadas, aunque ambos casos pueden darse. Tampoco son informes periodísticos sobre gente, acontecimientos y fechas. Son en cada instancia una destilación de la experiencia expresada con una intensidad que el escritor comunica y que el lector debe revalidar. Por lo tanto me parece válido analizar el contenido de esta pequeña muestra en la

medida en que representa una visión coherente de este período.

Presentaré el contenido de estos relatos en forma resumida, organizado bajo lo que parece ser los encabezamientos más válidos y amplios. En el caso de que el tema de un relato pueda ser considerado bajo más de uno, he hecho un esfuerzo por abreviar la segunda referencia, en pro de la brevedad y para eliminar las reiteraciones. Sin embargo, no ha sido posible evitar algunas repeticiones.

Pobreza

Es el tema central en casi todos estos relatos, condición implacable, opresiva, que carcome poco a poco la vida de sus víctimas. La característica más notoria respecto al tratamiento del tema es la existencia de un mínimo de desafío y de esperanza de cambio. Los campesinos se rebelan sólo en dos relatos, en *1800 dan*¹ de Wu Tsu-hsiang, para apoderarse del arroz de los terratenientes y en *Fuego*, de Yeh Tzu, para impedir que el propietario se quede con lo mejor de la cosecha. Lo más que se puede decir es que probablemente los rebeldes se salvaron de morir de hambre tan sólo por un tiempo. En *1800 dan* los terratenientes siguen siendo los amos y mantienen su situación de privilegio. En *Fuego*, aunque el terrateniente es expulsado y su casa incendiada por la población amotinada, Liang, el jefe de la policía local, aún tiene armas y hombres para controlar el distrito.

Los campesinos nunca podrán ganar. En *Cosecha*, de Teh Tzu, al igual que en su continuación, *Fuego*, en *Un año de buenas cosechas*, de Yeh Sheng-t'ao, y en *Gusanos de seda de primavera*, de Mao Tun, una buena cosecha es casi tan devastadora como la sequía y las inundaciones. El precio del arroz o de los capullos de seda se viene abajo. Una vez pagadas las antiguas deudas, la nueva renta

¹ 1 dan = 60.5 Kg.

y los impuestos, no les queda con que vivir el resto del año. Muchas veces las ganancias ni siquiera alcanzan a cubrir una de estas obligaciones, para no hablar de todas. En *Cosecha*, el tío Yun Pu pierde la producción de un año debido a una inundación. Vende la parcela en que se halla su casa al señor Ho y le pide prestados 7 *mou*² a cambio del 70% de su cosecha futura. Lleva a su familia al templo ancestral de los Tsao y allí se quedan como guardianes. Para ahuyentar el hambre hasta la cosecha de otoño, vende a su hija por 20 dólares y pide prestados cincuenta *jin*³ de frijol de soya a 6.30 cada uno y al 4.5% de interés mensual. Más tarde deberá mendigar otros treinta *jin*. Finalmente llega la semilla a 11 dólares el *jin* y 4% de interés mensual. Después de verse amenazado primero por la sequía y luego por una inundación, obtiene una abundante cosecha de 150 *dan*. La gran producción de la región hace caer los precios a 1.20 el *dan* y sus ganancias son magras. Tiene que pagar 30 *dan* a otro terrateniente, 10 por la cuota de riego, 14.3 por el impuesto anticomunista y el de seguridad, y además toda la renta con 4.5% de multa por cada día de atraso. Y cuando ya los cobradores de impuestos lo han dejado con la bolsa vacía todavía debe varios *dan*, que ha de pagar en tres días bajo pena de arresto. Y aún le quedan cinco bocas para alimentar. En *Gusanos de seda de primavera*, el viejo Tung Pao hace un viaje de seis días por el río y obtiene 110 dólares por sus capullos. El viaje le cuesta 10 dólares. Los restantes 100 no le alcanzan para pagar las treinta cargas de hojas de mora que comprara para sus gusanos. Termina por perder el huerto de moras que había hipotecado. Pero aún debe 30 dólares y no tiene arroz suficiente para el año entrante. Los campesinos de *Un año de buenas cosechas*, después de vender el grano a precios de hambre, hablan ferozmente de asaltar las tiendas de arroz, transformarse en refugiados hambrientos o de ir a Shanghai para encontrar trabajo, aunque allí no lo haya

² 1 *mora* = .06 ha.

³ 1 *jin* = 605 gramos.

a causa de la invasión japonesa. Al cabo de unos instantes regresan a sus casas, resignados a pedir dinero prestado a un interés del cuarenta o cincuenta por ciento o a ser arrestados por no pagar la renta. En el mejor de los casos sobrevivirán hasta el próximo ciclo. En 50 *yuan*,⁴ de Wang T'ung-chao, el viejo Pu y los demás habitantes del pueblo se ven obligados a dar 50 *yuan* para comprar los rifles con los que se armará la nueva fuerza de defensa. Gracias a sus años de servicio junto a uno de los notables locales Pu logra obtener esa suma por el término de un mes y sin intereses. Pero su cosecha es escasa. Luego de pagar un ayudante y de apartar algo de arroz para el invierno, no le queda lo suficiente para pagar la renta y mucho menos la deuda. Unos bandidos atacan su casa en las afueras de la aldea. La mayor parte de la familia sobrevive pero su hijo mayor es asesinado, el más joven es herido y también su nieto, quien muere a los pocos días. Vende la poca tierra que posee para pagar la renta, los gastos médicos y los 50 *yuan*. Su hijo más joven pierde el trabajo y apenas le queda para una comida al día.

En *Sombras sobre el lago de las grullas*, de Tuan-mu Hung-liang, dos jóvenes aldeanos cuidan una huerta. El mayor aporrea a un ladrón y reconoce en él al padre de su compañero. Más tarde, la misma noche, una mujer lo distrae mientras su pequeña hija corta unos brotes para comer. El *Espantapájaros*, de Yeh Sheng-t'ao, observa impotente cómo las polillas ponen sus huevos en el mísero campo de una anciana. Tres años tardó la pobre vieja en librarse de la deuda de los funerales de su esposo y otros tres de la de su hijo. Ahora las larvas destruyen sus posibilidades de recuperarse. Cerca, en un bote, una mujer le da de beber agua del canal a su hijo tuberculoso —no hay otra cosa— mientras trata de pescar un pequeño pez. *Wang, el molinero*, de Yang Chen-shang, ha estado dando vueltas a la piedra del molino desde que se quedó huérfano. Contempla al hijo de su vecino y comienza a soñar despierto con

⁴ 1 *yuan* = 1 dólar chino (anterior a 1949).

poseer un burro que lo ayude en su trabajo agotador, con tener una esposa y un hijo propios. En sus sueños el vecino le quita al niño. La pérdida de la ilusión es una carga demasiado grande. Sueña despierto constantemente. Se olvida de comer, enferma y muere. *El Carretero*, de Chin I, se pasa la vida haciendo carros, sin esperanza alguna de salir de su pobreza. El viejo Melón, en *El Salinero*, de Lo Shu, siente terror de las salinas donde su madre ciega lo obligara a trabajar desde la infancia. Allí había muerto su padre al caerse en una de las tinajas. Cuando un invierno su hermano muere de frío, vende las ropas del duelo que le habían regalado y se emborracha perdidamente. Un guardián lo golpea por comerse parte de un buey muerto del terrateniente. Gana un dólar al mes y tiene que robar parte de las cosechas de otros para poder sobrevivir. El padre en *El Niño junto al lago*, de Wang T'ung-chao, pierde su herrería y termina trabajando en un fumadero de opio donde la policía lo arresta en una redada.

La pobreza es un fenómeno que no aqueja sólo al campo. El narrador en *Intoxicantes noches de primavera*, de Yu Ta-fu, es un mísero intelectual sin empleo en un barrio bajo de Shanghai. Vive en una pequeña casucha de dos pisos y comparte el piso superior con una mujer que trabaja en una fábrica de cigarros. Manda innumerables traducciones a las editoriales de Shanghai y acaba por recibir un cheque de cinco dólares. Se olvida entonces de la renta y del futuro. Compra una túnica sencilla para reemplazar su raído abrigo de invierno y algunos dulces para la muchacha. Sus finanzas son casi tan malas como las de él. Le pagan treinta centavos por un día de trabajo de 10 horas, nueve dólares al mes, y gasta cuatro en comer. Con lo que le queda debe cubrir todos sus gastos, incluso la renta. Por supuesto no es suficiente. El narrador en *Un humilde sacrificio*, del mismo autor, es un intelectual arruinado que recibe de vez en cuando dinero de su familia. Sin embargo su amigo, el conductor de ricksha, no tiene un desahogo semejante. Su ilusión imposible es escapar al-

gún día del propietario del ricksha y poder comprar uno propio. Pero nunca podrá verla cumplida debido a su imprevista esposa y al amo que lo explota y le hace pagar los tornillos que faltan, las llantas perforadas y los muelles rotos. *Un pobre hombre*, de Hu Yeh-pin, ha sido dibujado con un toque humorístico. Al cabo de tres días está tan hambriento que, imaginando su cuarto lleno de deliciosos platillos, detiene a una niña para darle unos dibujos a cambio de las tortas que ésta lleva a la escuela. Lo único que consigue es que su hambre aumente. Se resuelve entonces a un acto desesperado. No se nos dice cuál es pero cuando su patrona llega por la renta se va y aparentemente no regresa. Yang Chen-shang nos narra cuál es *El crimen de Li Sung*. Desesperado ante la vista de su cuñada viuda y de sus niños hambrientos, sin poder encontrar trabajo o comida, se embosca de noche en un puente. El primero que pasa es un viejo y Li Sung no se decide a atacarlo. El segundo es joven y fuerte. Pero Li Sung está tan débil que se desmaya en la lucha y termina en la cárcel. Allí sueña que su cuñada está muerta y que los niños se aferran desesperadamente a él. *La hermana mayor Liu*, de Hsu Tishan, su esposo y su amante terminan en Pekín, escapando del reclutamiento, los bandidos y la guerra. Forman un *menage a trois*, recolectando papel en las calles de la capital.

Terratenientes, comerciantes y cobradores de rentas

Ellos son los villanos de este mundo de miseria. Se hallan en franco enfrentamiento con los campesinos y los pobres de la ciudad. Detrás de ellos, pero no muy lejos, están los oficiales, el ejército, la policía y otros de igual calaña. Se los pinta con trazos burdos que adelantan el tratamiento que recibirán en la literatura posterior. En *Fuego*, la cara del señor Ho es de color gris jaspeado. Sus labios pálidos están siempre fruncidos. Camina como un pato, le pellizca los muslos a las criadas y fuma opio. Las rentas que cobra y los intereses que exige arruinan a sus empo-

brecidos arrendatarios. Finalmente los campesinos se rebelan contra él y dejan de pagarle. Entonces llama a la policía, la cual abre fuego sobre la multitud. En 1800 *dan* se nos presenta una familia entera de terratenientes. Los Sung rentan sus tierras por un 50% de las cosechas. Muchos de ellos están ocupados en otras actividades: una tienda de ropa, otra de queso de soya, un maestro, un director, un bandido, un notario y un doctor. El clan posee una casa en la ciudad y dinero invertido al 18% de interés. Pero en un año de malas cosechas cada uno ha hecho sus planes respecto al granero de la familia. Cuando la masa de arrendatarios hambrientos asalta los depósitos, también ellos corren por canastas para obtener algo de arroz. No todos han sido descritos tan negativamente como Sung Ling, un profesional ocioso, a quien le gustan las esclavas, o como el Zángano, que nunca hizo nada en sus sesenta años. Shuhung, graduado en la universidad, está incluso consciente de la economía de la vida de los campesinos:

Oye, la mejor tierra no produce más de 600 *jín* por año y el señor se queda con la mitad por concepto de renta, dejándoles 250, más o menos. Se necesitan trece o catorce días de trabajo en cada *mon* para labrar, sembrar, regar, etc. Podemos calcular que cada día significa 33 centavos. Lo que queda apenas alcanza para semillas y fertilizantes, para alquilar un buey, pagar el agua de riego y la comida de los trabajadores. Saca el cálculo. Después de un año de trabajo duro, ¿qué ganan? Ni lo suficiente para mantener una familia.⁵

El terrateniente en *Una campesina*, de Ts'ao Ming, también es adicto al opio y tiene ocho concubinas. Hizo encarcelar al esposo de la campesina porque le pidió un plazo mayor para pagar la renta. El terrateniente más emprendedor es descrito en *Huida*, de Yu Ta-fu Tung. Yu-lin heredada de su padre tacañería, dinero y tierras. En un año de inundaciones se embarca en la usura y poco a poco comienza a quitarles la tierra a los campesinos más pobres que no

⁵ *Chinese Literature* (en adelante Ch), 1964, Nº 11, p. 95.

pueden pagarle. Así sus posesiones llegan a ser cuatro veces mayores que las que había heredado.

Tuan-mu Hung-liang describe a un cobrador de rentas en *Perdido*. Li ha sido toda su vida administrador de los Chao. El anciano está preocupado. Su patrón le ha insinuado que la baja recolección de rentas se debe a su falta de vigor. Li va a la casa del viejo Pao, pero a pesar de los buenos golpes que le propina no puede arrancarle ni un centavo. De regreso recuerda cómo en su juventud podía golpear a los arrendatarios y cómo, a fin de año, amarraba a los deudores y se los llevaba para que sus parientes pagaran por rescatarlos. Se da cuenta de que ha perdido el camino en medio de una tormenta de nieve. Encuentra refugio en el umbral de una casa abandonada. Ve morir a su asno y finalmente, justo en el momento en que se está sumergiendo en el ensueño provocado por el frío, es descubierto por Pao. Le pide al viejo que busque su bolsa con los contratos de préstamos. En un acto final de arrepentimiento Li había tratado de destruirla. Al sentirse a salvo trata de agarrar la bolsa. Sin embargo Pao sabe que en ésta se hallan las pruebas de su deuda y abandona al viejo administrador en medio de la nieve.

Los comerciantes en *Un año de buenas cosechas* terminan pronto con los productores de arroz. Los precios ya están bajos y si pierden mucho tiempo en regatear puede llegar más arroz al mercado y caer aún más el precio. Durante una hambruna, el carnicero de *Cosecha* exige intereses exorbitantes por la carne que vende y se hace el sordo ante los ruegos. En *Sobre el puente*, de Wang Lu-yen, el dueño de un pequeño negocio es víctima de un comerciante con más capital y agresividad. Una pequeña reducción de precios aleja a sus clientes pero éstos regresan cuando I Sin baja los suyos. Entonces Li Chi-kang, el rival, comienza una verdadera guerra de precios, obligándolo a salir del comercio de arroz. Todo termina cuando Li baja los precios de sus demás mercancías, llevando así a I Sing a la bancarrota, las deudas y la pobreza. *La tienda de la familia Lin*,

de Mao Tun, trata también de un pequeño comerciante de un pueblo cercano a Shanghai. Atrapado por el boicot anti-japonés debe pagar sobornos para poder vender, aun con pérdidas, su mercancía japonesa. El banco local comienza a presionarlo para que pague un préstamo. Su proveedor de Shanghai llega a cobrar y algunos pequeños acreedores empiezan a apremiarlo. Su propio cobrador le trae una considerable cantidad pero parte de ella es una letra de cambio. El banco la acepta pero en lugar de hacerla efectiva la retiene en pago del préstamo que adeudaba. Sus competidores comienzan una guerra de precios y finalmente el comerciante huye dejando a su asistente para que se las arregle como pueda y a sus acreedores aullando. Fei en *La sala de recepción del Director Fei*, de Hsu Ti-shan, es aparentemente un erudito, dotado de principios filantrópicos. Su sala de recepción está llena de pergaminos con pensamientos edificantes, en excelente caligrafía, firmados por manos distinguidas. Sin embargo fuma opio, tiene cinco concubinas y está tratando de forzar a una obrera para que sea la sexta. La muchacha trabaja en una institución que Fei ha fundado para enseñarles nuevas habilidades a las jóvenes. Por supuesto, los donativos recibidos son utilizados para financiar otras empresas. El personaje principal de *La Zorra*, de Mao Tun, es la concubina de un influyente terrateniente de un pueblo no lejos de Shanghai. El "Amo" va a Shanghai una vez al mes para comprar el opio que sus hombres luego venderán en el distrito. Otros traficantes quieren entrar en el negocio y el "Amo" es herido en un tiroteo. La bala proviene del sitio donde se halla su yerno. Las sospechas de la concubina se ven confirmadas cuando días más tarde el yerno asesina al convaleciente y se apodera del tráfico del opio y del puesto de director de policía.

Ejército, bandidos y caciques militares

En estos relatos los jinetes del apocalipsis son más de cuatro. A las inundaciones, sequías, hambrunas, deudas, im-

puestos, terratenientes y comerciantes vienen en ayuda el ejército, los bandidos y los caciques militares. *La Hermana mayor Liu*, se ve obligada a huir de la casa el día de su casamiento en la esperanza de que su esposo Li Mao pueda escapar al reclutamiento. Dos días después Li Mao es capturado por unos bandidos. Finalmente se las arregla para robar un rifle, matar a dos de los bandidos y escapar, para terminar, después de todo, en el ejército. Allí trata de mejorar su posición y se presenta a un concurso de tiro. Su marca es de diez sobre diez, lo cual indigna a su jefe y éste quiere fusilarlo por ser un bandido: sólo un bandido puede tirar tan bien. Sus superiores interceden y simplemente lo degradan. Una escaramuza con los japoneses le cuesta las piernas y termina mendigando en las calles de Pekín. El otro personaje de *La hermana mayor Liu*, Hsiang Kao, se ha visto obligado a huir cuando la zona cae bajo el azote de los soldados. La familia de *El Naufragio*, de Wang Tungchao, junto con cientos de otras huye de la aldea para librarse de la guerra, los bandidos, los impuestos y los desastres naturales. En *El Asesino* de Sha T'ing, dos jóvenes de una familia campesina se ven obligados a entrar en el ejército. El mayor se siente responsable de la desgracia de su hermano menor. Este último es llamado el "Doctor" porque estaba estudiando medicina. Su padre veía en él la última esperanza de que la familia escapara del eterno ciclo de la miseria. El "Doctor" constantemente planea desertar pero su hermano teme que los golpeen o los maten. Finalmente huye, es capturado y los oficiales tratan de que su hermano lo fusile. Como éste se rehúsa los oficiales mismos matan al "Doctor". Finalmente el hermano mayor regresa a casa con una pierna rota y su padre lo echa acusándolo de asesinato. En *Huida*, la familia Tung huye ante las tropas de la Expedición al Norte de 1926. Se esconden en una casa en la ciudad del distrito aterrorizados por los saqueos y las violaciones. El señor Ho, en *Fuego*, consigue cuatro guardias de la fuerza de defensa local, para que los protejan de los arrendatarios que se han rebelado. Los campesinos dominan a los solda-

dos a pesar de que éstos disparan a quemarropa. No obstante, el comandante Ling aún tiene el poder en sus manos. Cuando se da cuenta de que los amotinados han huido a las colinas incendia la aldea. El "Amo" de *La Zorra* llama a las tropas con el pretexto de combatir a los bandidos de la zona pero pensando en proteger su tráfico de opio de la codicia de sus rivales. El comandante de la tropa se entera de lo del opio y pretende inmiscuirse en él, cortando los embarques y cobrando su parte. Cuando el "Amo" trata de alejarlos, el pretexto para permanecer es que ellos han venido por bandidos y aún no han visto ninguno. El "Amo" planea entonces una batalla ficticia donde se habrá de arrestar a algunos campesinos por supuestos bandidos. Finalmente esto provoca un ataque de verdaderos bandidos, lo que cuesta las vidas del resto de los hombres del "Amo". Todos los problemas del viejo Pu en *50 yuan*, comienzan cuando el jefe de la guardia decide organizar una fuerza de defensa y exige que todos compren un rifle. Aún antes de que los bandidos ataquen, el viejo Pu sospecha que los rifles serán los que atraigan a los bandidos, siempre en busca de armas. Sólo en *El nuevo puesto* falta la nota trágica. Yu obtiene su trabajo precisamente por sus anteriores conexiones con numerosas pandillas de bandidos. Sus tres asistentes son todos ex-criminales y su dilema es que no puede perseguir las bandas sin violar las reglas de lealtad a las que aún se siente ligado. Entonces les da dinero para que salgan de la aldea e incluso un grupo le deja sus armas en custodia. Al no poder perseguir a nadie no puede justificar su sueldo. Finalmente el jefe de una banda lo saca del apuro dándole dinero suficiente como para que valga la pena dejar la dirección de la supresión del bandidaje. Yu se consuela pensando que cuando el cacique militar local vuelva todos se harán ricos.

Corrupción, peculados e influencias

Después de todo, la principal preocupación del hermano Yu es su propio enriquecimiento. Su salario es de 120 dó-

lares al mes y le dan 80 más para gastos, los cuales tiene toda la intención de embolsar. Su angustia es terrible pues tiene que pagar los sobornos de su propio bolsillo. En *Sueño de una noche de verano*, de Chang T'ien-yi, el Sr. Ma, el romántico oficinista de un magistrado, quiere rehabilitar a Hsiao Yun-fang, de 16 años, cantante de una casa de té. Ma le propone que si "Mama", su dueña, lo impide informará a la policía que ésta vende y compra muchachas. Entonces pondrá a Yun-fang bajo la protección de la policía. Pero la que tiene la protección es "Mama". "Mama" consigue que el "Gran Nabo" y su banda de matones tenga una pequeña plática con el Sr. Ma. El resultado de esto es que Ma no puede volver a poner los pies en la casa de té. El Sr. Lin de *La tienda de la familia Lin* tiene dos encuentros con los funcionarios del Guomindang que le han costado caro. Ha pagado 400 dólares para seguir vendiendo productos japoneses durante el boicot. Cuando el director del Guomindang local exige a su hija como concubina y éste se niega, es arrestado, supuestamente para proteger a sus acreedores. Su asistente lo saca de la cárcel con varios cientos de dólares. El principal competidor del "Amo", en *La Zorra*, no es otro que el jefe de la policía. Los manejos que el Director Fei hace con los donativos para su Institución de Beneficencia Pública corren el riesgo de ser descubiertos. El mismo se pronuncia sobre la corrupción de los funcionarios:

Kuo Jen tiene un gran poder en el sur.

Una palabra suya a las autoridades y un razonable untamiente de manos arreglarán los problemas. ¿Piensas realmente que podemos comprarlos? Están tan en contra de la corrupción que nunca aceptarán un soborno ... ¿o sí?

Eres demasiado ingenuo, hermano menor. En este mundo no hay mucha gente que practique lo que predica. En cualquier caso ellos abogan por un gobierno honesto y no por individuos honestos. Por supuesto el gobierno no va a aceptar un soborno, ningún gobierno lo ha hecho jamás. Pero los fun-

cionarios son tan solo humanos y ¿a quién no le gusta el dinero? ⁶

El mismo gobierno revolucionario que amerita tales comentarios amenaza momentáneamente a los codiciosos Tung, en *Huida*. La Asociación de Campesinos dicta una resolución condenándolos a la confiscación y prohibiéndoles regresar a la aldea. Afortunadamente hay pocos testigos. La muerte y la confusión han dispersado a algunos y los otros están demasiado asustados como para hablar. La rama local del partido les confisca unos pocos *mou* para construir en ellos una escuela y pasa por alto lo referente a la prohibición de regresar a la aldea. Gracias a esto y a que su hija trabaja en la sección de propaganda en la capital del distrito, Tung Yu-lin comienza a ganar reputación de filántropo, ansioso por fundar escuelas, un revolucionario desde la infancia, cuya principal preocupación había sido mejorar la economía local y hacer el bien sin temor. Respira un espíritu de servicio y de autosacrificio tal que los vecinos se maravillan ante él. A pesar de la revolución, en poco tiempo vuelve a su antigua posición. En una casa de té, de Sha T'ing, el jefe de barrio Fang, ha informado al nuevo magistrado, cuya corruptibilidad aún está por verse, que el segundo hijo de Hsing el "Gritón" se ha salvado del ejército cuatro veces. El comité de reclutamiento llega por el joven. Fang y Hsing se encuentran en una casa de té. Después de un largo intercambio de indirectas e insultos llegan a las manos, justo cuando les anuncian que el joven ya ha sido dado de baja. El magistrado cenó con el influyente hermano de Hsing y todo quedó en su lugar.

Actividad política y represión

Las Asociaciones de Campesinos, de Mujeres y de Aldeas del primer período del Frente Unido (1925-1927) son mencionadas al pasar en *Huida*, de Yu Ta-fu, en *Una noche de*

⁶ CL, 1964, Nº 1, p. 68.

luna, de Pa Chin, y en *Cosecha y Fuego* de Yeh Tzu, pero sólo éste último, en *Estrellas* los trata en detalle e incluye el relato de la represión que siguió a la ruptura entre el Guomindang y el Partido Comunista. Huang, el director adjunto de la Asociación de la Aldea, trata de huir cuando el avance de las tropas del Guomindang confirma la noticia de la ruptura. Huang y Mei Chun, su compañera, una aldeana que está por dar a luz y que había sido la organizadora de la Asociación de Mujeres, son capturados. Él es fusilado y ella da a luz en su celda al saber de la ejecución de Huang. Después de la ruptura el joven secretario de propaganda, en *Huida*, busca refugio en la casa de sus suegros, los Tung. Cuando ya no puede soportar la mezquina agresividad de éstos huye a Shanghai después de incendiar la casa. En *Una noche de luna*, de Pa Chin, Ken Sheng es hallado boca abajo en una zanja junto al río. Tiene una bala en la cabeza. Su esposa recuerda que Ken Sheng era un personaje influyente en la Asociación de Campesinos. En *La Nodriz*, de Wei Chin-chih, la protagonista se casa con un comunista que es fusilado. Tiempo después ella también es arrestada y condenada a muerte por realizar misiones clandestinas para el Partido Comunista. *La Noche*, de Yeh Sheng-t'ao, está dedicado totalmente al problema de la represión. Una vieja está sentada en la oscuridad consolando a su nieto. Su hija y su yerno, ambos maestros, han sido arrestados por la policía. Su hermano ha ido a averiguar su destino. Al volver cuenta cómo un policía, que se negó a participar en la ejecución, acompañó a la joven pareja hasta el último momento.

Mujeres

Las mujeres son, quizás, las víctimas más constantes. La mayoría de sus sufrimientos eran tradicionales en la sociedad china. De allí que se haga amargo hincapié en que seguían bajo las mismas condiciones durante la República. Las mujeres están a merced de los hombres y son vendidas como en *Cosecha*. En tiempos de hambruna Ying-ying, una

niña de diez años, reporta 19 dólares a su padre, Yun Pu. A pesar del inmenso dolor de la familia parece que no hay otro camino. Pero se consuelan a medias pensando que quizás haya de estar mejor que ellos. En *Contrato de trabajo*, de Hsia Yen, simple reportaje disfrazado de ficción, muchachas de zonas rurales pobres son enviadas a contratistas de Shanghai. Estos las venden a fábricas textiles japonesas y se quedan con sus salarios por concepto de alojamiento y pensión. Amontonadas en pequeñas casuchas las muchachas viven en medio de la mugre y el miedo. Hsiao Yun-fang, en *Sueño de una noche de verano*, fue vendida a los seis años. Su "Mama" la golpea cada vez que canta mal o se muestra poco amistosa con los clientes, especialmente con uno que quiere comprarla. Cuando "Mama" se entera de que el Sr. Ma le ha ofrecido sacarla de la casa de té, la joven recibe la paliza más grande de su vida. Otra de las protegidas de "Mama" ya se dedica a la prostitución. En *Espantapájaros* una mujer se arroja a un canal. Prefiere ahogarse a permitir que su esposo la venda. La *Madre esclava*, de Jou Shih, es alquilada a un terrateniente erudito cuya esposa es estéril. El contrato ha de durar tres años y el esposo cobrará cien dólares si la mujer le da un hijo al influyente. A la desdicha de haber sido entregado a otro hombre y de ser maltratada por la esposa del hacendado se suma el haber abandonado a su propio hijo. La mujer tiene al niño, tan sólo para tener que abandonarlo a su vez. La Srita. Lin, en *La Zorra*, es dependiente en una tienda de Shanghai. El "Amo" la eligió como concubina. Engañada, la madre la vende por 300 dólares en calidad de esposa. Cuando el "Amo" nota estrías en el vientre de Lin la golpea y comienza a maltratarla. Esto la convierte en terreno fácil para los avances del yerno y del "Amo" joven, que logra violarla. Lao She describe en dos relatos el camino hacia la prostitución. En *Visión*, la protagonista trabaja como maestra pero lo que gana no es suficiente para mantener el vicio de su padre. Se casa sin amor con un hombre enloquecidamente celoso, que termina por echarla de la casa. Inevitablemente debe abrazar la

profesión. En *Cuarto creciente*, la madre de la narradora, una viuda vuelta a casar y abandonada, se prostituye cuando ya no le queda nada que empeñar. La muchacha se da cuenta de que la madre la obligará a hacer lo mismo. A la primera insinuación busca ayuda del director de su escuela. Allí consigue un puesto de mecanógrafa, a cambio de un cuarto y la comida. Se gana unos centavos extra tejiendo para sus antiguas compañeras. Cuando el director es transferido trata sin fortuna de encontrar un trabajo. Un joven le da dos dólares, la seduce y la instala en un pequeño cuarto. Tiempo después la esposa del joven le suplica que lo deje ir. La muchacha accede. Trabaja dos días como camarera en un restaurante pero se marcha disgustada. Cuando ya no tiene de qué vivir se prostituye. Termina en la cárcel. El reformatorio no logra penetrar el cinismo acumulado durante todos esos años. En *El niño junto al lago*, la madrastra recibe a sus clientes, obligando al niño a quedarse fuera de la casa. El herrero que se convirtió en mesero no gana lo suficiente para mantener la familia. A pesar de que las concubinas aparecen en varios relatos, sólo la Srita. Lin, en *La Zorra*, tiene la estatura de personaje central. Sin embargo, *La Madre Esclava* está esencialmente en la posición de una concubina, aunque temporal. Los esfuerzos del Director Fei para que una de sus protegidas se convierta en su sexta concubina fracasan ante el violento rechazo de ésta, que está comprometida para casarse. Sus futuros suegros llegan a salvarla aunque su suegra se siente tentada a dejarle la muchacha a Fei si éste usa de sus influencias en favor de su hijo. *La tía Lin*, de Lo Shu, es contratada supuestamente como criada a los 15 años. El señor de la casa la viola y su mujer la echa al descubrir que está embarazada. En *Sombras sobre el lago de las grullas* la mujer seduce al muchacho mayor a un costado del campo mientras su hija siega algo de soya. No tienen nada que comer.

En *Primavera en un pequeño pueblo*, Hsiao Hung trata el tema de los casamientos arreglados. La joven Jade, carente de educación, viviendo la ociosa vida de terrateniente

toma conciencia de repente de las nuevas relaciones entre los sexos y la importancia de la educación entre sus contemporáneos. En un viaje a Shanghai es recibida y tratada con deferencia por sus amigos estudiantes. Cuando vuelve a la aldea pide que se postergue su boda y que se le nombre un tutor para que la eduque. Este respiro de última hora sólo puede ser temporal, la desesperación quebranta su salud y muere.

La institución de la viudez perpetua aparece como tema central en tres relatos. En *Una boda unilateral*, de Yang Chen-sheng, una joven de 18 años es casada con una tableta que representa a su novio muerto. Se espera de ella que viva toda su vida como viuda. Al cabo de un año se suicida. El resultado de otro matrimonio semejante es menos trágico y se lo describe con toques de humor en *La ermita de bambú verde*, de Wu Tsu-hsiang. De joven la "tía segunda" fue sorprendida en el jardín con un estudiante. No era posible arreglar un casamiento. Cuando tiempo después el estudiante muere ahogado y la tía trata de suicidarse, la familia de éste la casa póstumamente. La tía vive con una sirvienta en la ermita de bambú verde. Su sobrino recién casado y su esposa van a visitarla y el joven la sorprende espiándolos mientras están en la cama. La viuda, en *Capullos sobre un álamo seco*, de Hsu Ti-shan, se enamora de un primo de su difunto marido. Una relación semejante sería incestuosa de acuerdo con las leyes del clan. Un libertino la oye hablando con el joven y trata de obligarla a mantener relaciones con él. El primo resuelve el caso partiendo a Shanghai, donde los amantes se reúnen al cabo de 40 años. *La hermana mayor Liu* es un tributo a la firmeza de las mujeres chinas.

El trabajo formaba parte de su propio ser. Aunque estuviera deprimida y triste aún quería trabajar. El trabajo es lo único que las mujeres chinas parecen entender. Es como si no entendieran el amor. Toda su atención se concentra en la rutina de los problemas diarios. El florecer del amor es sólo una vibración ciega y reprimida en sus corazones. Por supuesto,

... el amor es sólo una emoción mientras que la vida es algo tangible y real.⁷

Liu Chun-tao es una torre de fortaleza y el motor indiscutido del trío. Los dos hombres, Li Mao, su esposo inválido y Hsiang Kao a quien encontró y acompañó un tiempo en medio de un torrente de refugiados, están perturbados por la confusa relación en que viven. Sin embargo, ella cuida de ambos. Lo más importante es que los tres, pueden trabajar en equipo. Liu hace el trabajo duro en la calle recolectando papel. Li Mao, en casa, selecciona lo recolectado, separando estampas y dibujos. Hsiang Kao, con su educación elemental, reconoce los documentos y las firmas más valiosas. Los vende instalado en un puesto en el mercado. El problema esposo-esposa le preocupa poco a Liu. Ella es la esposa de Li Mao aunque él haya quemado el certificado de matrimonio y haya tratado de ahorcarse. Es la amante de Hsiang Kao pero cada vez que éste la llama "esposa", ella lo detiene. Los tres pueden vivir juntos satisfactoria y prácticamente. Qué más quieren, en todo son socios. Si la cartilla de la policía dice que Hsiang Kao es el propietario, Chun-tao su mujer y Li-Mao el sub-arrendatario, que así sea.

Mei Chun, en *Fuego*, se transforma en una mujer nueva como resultado del primer período del Frente Unido. Su brutal esposo, Chen, la deja sola días y noches interminables. Su romance con Huang se convierte en algo importante después de que ambos huyen a la capital del distrito. La Asociación de Mujeres la ayuda a recuperar su salud quebrantada por los golpes y la protege de su marido. Cuando éste mata a un hombre, tomándolo por Huang, y desaparece, ambos regresan a la aldea y Mei organiza una Asociación de Mujeres.

Cada vez que se encontraba con alguien le informaba que estaba organizando una asociación de mujeres igual a la de los hombres. Las mujeres debían pararse sobre sus propios pies

⁷ CL, 1957, Nº 1, p. 95

y trabajar hombro a hombro con ellos. No se podía depender eternamente de los hombres. Y éstos no tenían derecho a maltratarlas, golpearlas o abusar de ellas, como había hecho Chen. Después de todo también las mujeres eran seres humanos. De ahora en adelante iban a "emanciparse". Ellas mismas tomarían la decisión de casarse y volverse a casar. En esos problemas los hombres no tenían derecho de presionarlas. Mei Chun decía que había mujeres que escondían el hecho de que aún tenían el cabello largo. Todos esos cabellos iban a ser cortados. Nadie iba a maltratar a los niños concertando bodas entre ellos. Especialmente prohibida estaba la práctica de vendar los pies y de obligar a una mujer cuyo esposo hubiera muerto a permanecer eternamente viuda.⁸

Feliz en su trabajo y a punto de darle un hijo a su amante, es alcanzada por la ruptura entre el Guomindang y el Partido Comunista. Después de pasar un tiempo en la cárcel con su hijo recién nacido, acepta regresar con Chen que ha pedido su liberación a instancias de los ancianos de la aldea. Aunque le da dos hijos, la brutalidad de Chen para con ella y el hijo de Huang aumenta y llega a causar la muerte del niño. Una noche, Mei Chun toma un atado de ropa y huye. No sabe dónde. Sólo recuerda el camino que ha estado siguiendo durante los años anteriores.

El personaje de *La Nodriza*, de Wei Chin-chih, se desarrolla lentamente. Al comienzo es sólo el ama de leche del niño de Peng Fei. La desaparición de la nodriza y el arresto y ejecución de su marido, acusado de comunista, son perturbadores pero no revelan nada más. Peng descubre que el ama ha pedido a su esposa muchas tardes libres y la ve en compañía de varios hombres. Esto le hace creer a él y a los lectores que la mujer se ha prostituido. Finalmente la policía llama a Peng y a su hijo al cuartel. La nodriza lo ha pedido. También ella es comunista y la han de ejecutar a la mañana siguiente. Quiere ver al niño por última vez. Le explica a Peng que había enviado a su propio hijo con los abuelos y que salía por las tardes para continuar su trabajo clandestino. Le pide a Peng que eduque bien al niño.

⁸ CL, 1962, Nº 7, p. 28.

Tao Lan, en *Umbral de primavera*, de Jou Shih, quiere ser libre pero se enamora de Hsia, un joven intelectual que llega como maestro de provincia. Tao es voluntariosa, emotiva y está confundida. Rechaza la proposición de matrimonio de un joven terrateniente que cuenta con la aprobación de su madre. Le escribe cartas apasionadas a Hsiao y lo visita frecuentemente. Hsiao es objeto de rumores porque ha tratado de ayudar a una joven viuda con dos niños. Tao Lan lo acompaña y lo ayuda con la pequeña. Aunque con gran disgusto, Tao acepta la decisión de Hsiao de casarse con la viuda para apagar los rumores y salvar a la mujer y a los niños. El hijo de la viuda muere y ésta se suicida. Hsiao deja el pueblo encargándole la niña a Tao. Entonces Tao decide que no puede vivir sin él y con el consentimiento de su madre lo va a buscar en compañía de su hermano.

Estudiantes y maestros

Si los líderes e innovadores de la China tradicional fueron los eruditos, entonces los líderes e innovadores de los primeros tiempos de la República fueron los estudiantes y los maestros. Los estudiantes que regresaban a enseñar, los estudiantes del saber occidental en China, los que hicieron el movimiento del 4 de mayo, los que hicieron huelgas, protestaron y escribieron.

En *Pez de hierro con agallas*, Hsu Ti-shan se burla de un sistema que permite que un estudiante desperdicie su formación sin usar jamás sus conocimientos. El narrador de *Visión*, de Lao She es un estudiante que ha regresado de Singapur y que se convierte en director de escuela. Hsiao, en *Umbral de primavera*, es un maestro que ha viajado por toda China. Siente que se le ha deparado una misión intensa pero sin nombre para la cual debe permanecer libre. En *Una mañana de nieve*, de Yu Ta-fu, Chu Ya-ju se vuelve loco en la Universidad de Pekín bajo la presión de los estudios. Su padre, para pagarle la carrera, se endeuda con un cam-

pesiño rico y éste entrega a su hija, novia del estudiante, a otro hombre. En *Manos*, Hsiao Hung describe las dificultades de una joven enviada a una escuela de tipo occidental. La familia se dedica al oficio de las tinturas por lo cual sus manos están permanentemente teñidas de negro. Esto le gana el ostracismo por parte de sus compañeras, que no quieren ni dormir junto a ella. La joven no es inteligente pero estudia con todas sus fuerzas, a pesar de lo cual la directora le dice que de ninguna manera podrá pasar sus exámenes. Su padre viene a llevársela. La joven explica a sus compañeras, que la intención de su familia es que ella eduque a sus hermanas pero su aplicación no logra cambiar la actitud de alumnas y maestras. Al colegio de niñas que asiste el personaje principal de *Cuarto creciente*, de Lao She, van también las hijas de las familias acomodadas. Sin embargo el único momento de intenso disgusto de la muchacha llega una vez que ésta ha dejado a su madre, que se ha ido a vivir con un panadero. Al regresar de un paseo con un grupo de niñas, pasa sin saludar junto a su madre sentada a la puerta de la tienda. Durante un tiempo sólo su educación le impide convertirse en prostituta. La educación elemental de Hsiang Kao en *La hermana mayor Liu*, es un factor de considerable importancia económica. Gracias a ella puede leer lo suficientemente bien como para reconocer documentos y firmas de especial valor. La culpa del hermano mayor en *Asesino*, de Sha T'ing, no es tanto el reclutamiento de su hermano, y su posterior muerte, como el hecho de que en el futuro médico residía la esperanza de que la familia saliera de su miseria.

El valor y la dedicación de los maestros ejecutados en *Noche*, de Yeh Sheng-t'ao, enaltece su profesión. No sucede lo mismo con Peng Fei, cuya vida en un hotel barato al lado de otros muchos maestros, empleados e intelectuales sumergidos en la pobreza y la inacción le vale las recriminaciones de la "Nodriza". De la misma manera el retrato del personaje principal de *Cómo el Sr. Pan sorteó la tormenta*, de Yeh Sheng-t'ao, es poco halagüeño. El Sr. Pan huye a Shanghai

con su esposa y sus dos hijos. Allí los abandona en un hotel pues está convencido de que perderá su empleo si no abre su escuela. Vuelve al pueblo y entonces descubre que la mayor parte de las familias ha huido llevándose a los niños. El Sr. Pan se une a la Cruz Roja y pone a su disposición el edificio de la escuela. Frente a la misma, para protegerlo, coloca las dos banderas que le han dado. Al poco tiempo el pueblo es atravesado por las tropas que van a la batalla. Se organizan levás y los hombres son reclutados por la fuerza. El Sr. Pan, aterrorizado, busca refugio en el edificio donde justamente se encuentra el director del Departamento de Educación. El miedo a que éste lo despidiera había obligado al Sr. Pan a huir de Shanghai. Tres semanas más tarde el Sr. Pan se encuentra haciendo caligrafías en las banderas de bienvenida para el general cuyas tropas habían marchado a través del pueblo. En *Una declaración*, de Yeh Sheng-t'ao, el personal de una escuela secundaria de provincia firma una declaración en favor del movimiento del 4 de mayo. La declaración habrá de publicarse en el periódico local. El Departamento de Educación telegrafía al director de la escuela, pidiendo el nombre del que la había redactado. Wang, un anciano profesor de dibujo, había sido el autor pero el resto del personal había estado de acuerdo con su contenido. Llega un nuevo telegrama pidiendo los cuadernos de clase de los alumnos. Wang y el director pasan una noche entera cotejándolos y cambian una palabra —hoz— por cuchillo, en una redacción. Los cuadernos son enviados al Departamento de Educación y éste vuelve a telegrafiar diciendo que todo está en orden pero que hay que despedir a Wang. Wang parte sin que nadie se dé cuenta. Y sus colegas, que iban a apoyarlo, permanecen callados. Es evidente que no todos los maestros son retrasados como líderes e innovadores. La falta de carácter de muchos de ellos se suma a la triste pintura de la República como perpetuadora de viejos males.

Me parece evidente la abundancia de testimonios sobre la vida y sus condiciones en la China republicana. La pobreza del campesino sin tierra se vio perpetuada por los diver-

sos grados de codicia de los casi omnipotentes terratenientes. El campesino con tierras, al igual que el que arrendaba estaba a merced de los precios del mercado. Entre cosechas y en tiempos de hambruna, la comida y las provisiones eran limitadas, caras y sólo se podían obtener créditos a intereses usurarios. Los impuestos crecían, se multiplicaban y eran cobrados despiadadamente. Los terratenientes y la nueva burocracia se aliaban para obligar al campesino a cumplir sus demandas. Al campesino le quedaba el recurso de vender a sus hijas como criadas, concubinas, prostitutas, cantantes o mano de obra esclava. Lo mejor que una mujer sola podía esperar era un trabajo mal pagado en una fábrica y que sus superiores controlaran su lascivia. Los pobres de la ciudad podían evitar las consecuencias directas de los desastres naturales pero el empleo era algo temporal, la comida era cara, había que pagar la renta y constantemente llegaban refugiados del campo. Venían huyendo de los bandidos, de los ejércitos de los caciques militares, de los ejércitos nacionales, de las levas y de los impuestos. Los vicios tradicionales de peculado, soborno, tráfico de opio y usura seguían a la orden del día. La represión no sólo tocaba a los políticamente activos sino también a los esperanzados que cooperaban en reformas tambaleantes. Para agudizar todos estos sufrimientos, en el fondo persistía la idea de que hubo una revolución y que se suponía que ésta debía cambiar las cosas. Aquí y allá, entre estudiantes e intelectuales, hombres y mujeres, incluso entre terratenientes y campesinos, algo cambió pero no lo suficiente como para transformar las formas de vida. Tal transformación vendría en otra revolución con otro tipo de testigo literario.

BIBLIOGRAFIA

- Chinese Literature*, Peking, 1952.
- Chang T'ien-yi (1906), *A summer night's dream*, 1962-1, p. 3.
- Chin Yi (1909-1959), *The cartmaker* (1933), 1962-12, p. 89; *Red Candles* (1941), 1962-12, p. 97; *Fire* (1934), 1962-12, p. 93.
- Hsia Yen (1900), *Contract labor* (1931?), 1960-8, p. 47.
- Hsiao Hung (1911-1942), *Harelip Feng* (1940), 1963-2, p. 3; *Spring in a small town* (1941), 1961-8, p. 59; *Hands* (1936), 1959-8, p. 36.
- Hsu Ti-shan (1893-1941), *Blooms on a dried poplar* 1957-1, p. 63. (Lo Hua-sheng), *Big sister Liu* (1934), 1957-1, p. 79; *Director Fei's reception room* (1928), 1964-9, p. 64; *The iron fish with gills* (1947)?, 1964-9, p. 73.
- Hu Yeh-pin (1905-1931), *A poor man* (1933), 1960-5, p. 37.
- Jou Shih (1901-1931), *A slave mother*, 1955-1, p. 107; *Threshold of spring*, 1963-6, 7, p. 3.
- Lao She, *Crescent moon* ('30s), 1957-4, p. 66; *Vision*, 1962-6, p. 77; *Brother Yu takes office*, 1962-6, p. 58.
- Lao Shu, *The salt worker*, 1963-1, p. 21; *Aunt Liu*, 1963-1, p. 35.
- Mao Tun (1806), *The shop of the Lin family* (1932), 1954-2, p. 127; *Vixen* (1932), 1962-7, p. 46; *Springs silkworms* (1932), 1962-7, p. 23.
- Pa Chin (1904), *A moonlit night* (1933), 1962-5, p. 43; *When the snow melted* (1934), 1962-5, p. 50.
- Sha T'ing (1905), *In a tea-house*, 1961-6, p. 112; *Murderer* (1925), 1964-10 p. 44; *The story of Old Droopy*, 1964-10, p. 52.
- Shen Ts'ung-wen (1902), *The border town*, 1962-10, p. 3, 1962-11, p. 38.
- Ts'ao Ming (1913), *Peasant woman* (1936), 1964-3, p. 51; *Peaceful dyke orchard* (1938), 1964-3, p. 59.
- Tuan-mu Hung-hang (1912), *Shadows on egret lake*, 1962-4, p. 54; *Lost*, 1962-4, p. 63.
- Wang Lu-yen (1901-1940), *The sorrows of childhood* (1929), 1961-3, p. 110; *On the bridge* (1935), 1959-6, p. 119.
- Wang T'ung-chao (1898-1957), *The child at the lakeside* (1922), 1959-9, p. 59; *50 yuan* (1933), 1959-9, p. 99; *Shipwreck* (1927), 1964-1, p. 51.
- Wei Chin-chih (1900), *Wet-nurse* ('30s), 1960-7, p. 110.
- Wu Tsu-hsiang (1908), *1800 piculs* (1933), 1959-11, p. 61; *Green bamboo hermitage* (1932), 1964-1, p. 66.

- Yang Chen-sheng (1890-1956), *One sided wedding* (1921), 1964-2, p. 80; *Li sung's crime* (1925), 1964-2, p. 86; *Wang the miller*, 1964-2, p. 82.
- Yeh Sheng-t'ao (1893), *A year of good harvest* ('30s), 1960-4, p. 37; *Night*, 1963-5, p. 23; *Scarecrow* (1922), 1961-7, p. 107; *How Mr. Pan weathered the storm*, 1963-5, p. 3; *A declaration*, 1963-5, p. 32.
- Yeh Tzu (1912-1939), *Harvest*, 1955-1, p. 124; *Stars* (1936), 1962-8, p. 3; *Fire* (1933), 1964-12, p. 62.
- Yu Ta-fu (1896-1945), *Intoxicating spring nights* (1923), 1957-3, p. 138; *Snowy morning* (1924), 1962-2, p. 70; *Flight* (1935), 1963-12, p. 38; *Arbutus cocktails* (1930), 1963-12, p. 32.